

el rencero

10
CT



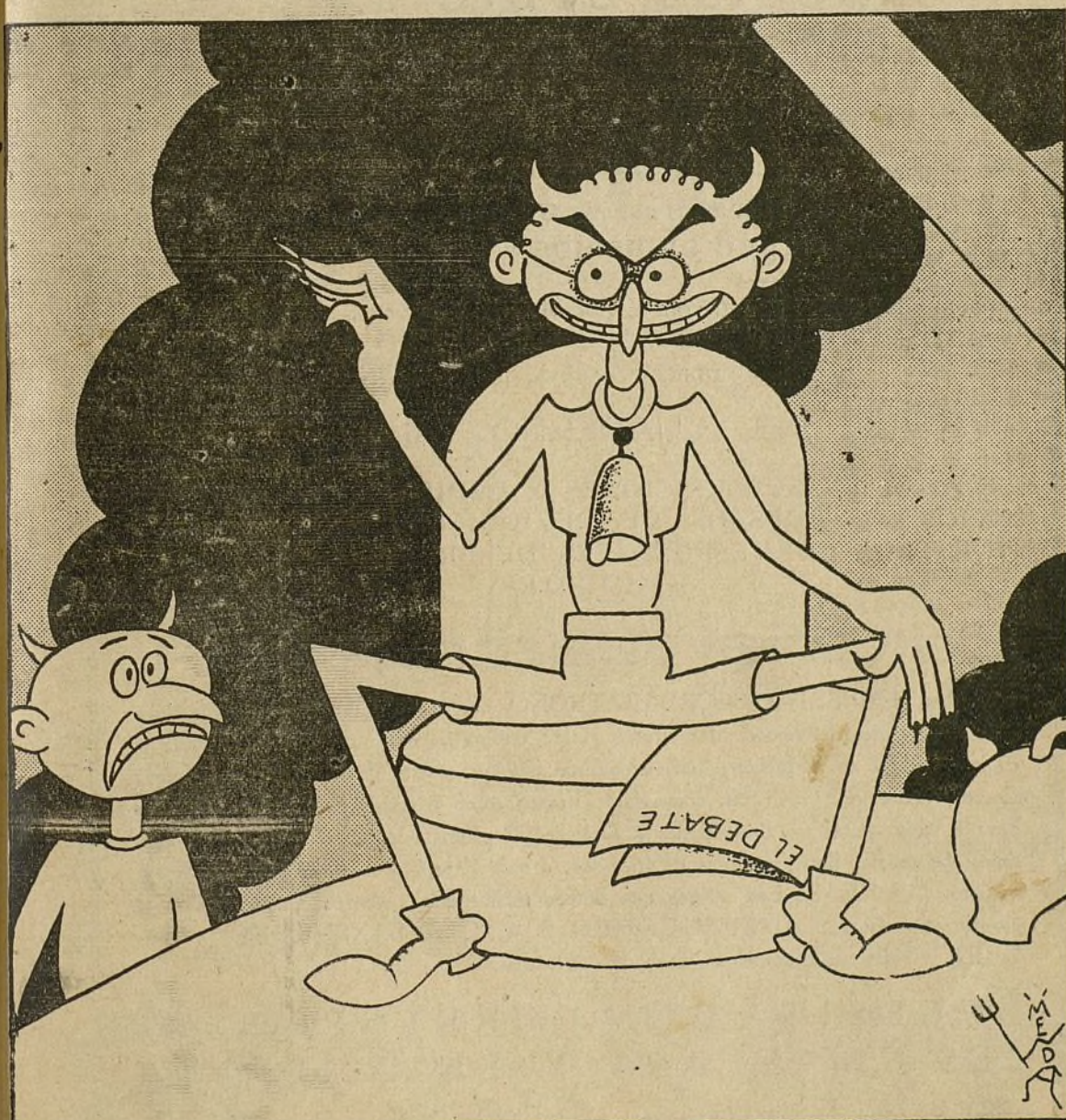
SEGUNDA ÉPOCA
Director:
MENDO MENDEZ

Redacción
y Administración:
EDITORIAL CASTRO, S.A.



PERIODICO DEFENSOR DE POLITICOS Y CLERIGOS

EN EL INFIERNO, por Menda



—Prepara unas cuantas calderas para los republicanos españoles.

—¡Imposible, señor! Están todas ocupadas por curas monárquicos.

PUBLICACIONES

Editorial Castro, S. A.

CARABANCHEL BAJO ■ MADRID

ACONTECIMIENTO LITERARIO: Se han puesto a la venta los primeros cuadernos de la sensacional novela de actualidad

Tempestad sobre un trono (DE LA REGENCIA A LA REPUBLICA)

EMOCIONANTE DOCUMENTO HISTORICO Y ANECDOTICO

Esta novela, dirigida por el eminente literato CRISTOBAL DE CASTRO, la escriben los ilustres autores DIONISIO PEREZ, DIEGO SAN JOSE, PEDRO DE REPIDE y LUIS DE OTEYZA

Espléndida cubierta en tricornia, por MASBERGER :-: Dibujos de PALACIOS, ORBEGOZO, BLANCO DEL PUEYO y otros :-: Magnífica información gráfica, por ALFONSO

PRECIO DEL CUADERNO, 20 CENTIMOS

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y PEDIDOS EN LIBRERIAS, QUIOSCOS, PUESTOS DE PERIODICOS, ESTACIONES, A NUESTROS CORRESPONSALES DE PROVINCIAS O DIRECTAMENTE A

Editorial Castro, S. A.

Pidan TEMPESTAD SOBRE UN TRONO, que lleva las ilustraciones siguientes: portada alegórica del reinado de Alfonso XIII; fotografías de autores, a toda plana; el capitán Sediles en la prisión; fusilamiento de Galán; muerte del general Las Heras; Consejo de guerra; vuelo del comandante Franco sobre Madrid. Este primer cuaderno lleva a varias tintas sus ilustraciones y contiene 20 páginas de texto, costando 20 céntimos. Se remite, libre de gastos de franqueo, a toda España y a América. Para el extranjero, UN REAL. Los señores que deseen recibir más cuadernos pueden hacer el giro directamente a EDITORIAL CASTRO, S. A., CARABANCHEL BAJO (MADRID), y serán atendidos en el plazo de cuatro días.

NECESITAMOS CORRESPONSALES EN ESPAÑA Y EN AMERICA



Cencerrada número 3

Semanario defensor de políticos y clérigos

Madrid, 4 de julio de 1931

Sigue a la orden del día

Ciertas clases de gentes, cuya estrechez craneana contrasta con la anchura de sus ambiciones mal contenidas, siempre que sale a relucir el problema clerical, dicen muy convencidos que esta cuestión «ya no se lleva», que es de mal gusto hablar de curas, frailes y monjas y que dicho asunto debe quedar escondido en el fondo de la conciencia de cada individuo.

Nada más lejos, sin embargo, de la realidad. El problema clerical—que no tiene nada que ver con el problema religioso—sigue estando a la orden del día, y más en los momentos que corren en España, en los que parece que, gracias a la República, va a intentarse darle una solución definitiva.

Desde el punto de vista político, la actuación de los frailezcos ha sido siempre perniciosa. Dueños del confesonario, a través de cuya rejilla vierten en los oídos femeninos el veneno sutil de una dialéctica perversa, influyen en el hogar medio, donde—pese a la careada autoridad masculina—la mujer es quien impone suavemente su criterio, sobre todo a los hijos, siendo después una ímproba tarea destruir la ideología reaccionaria para edificar otra de tipo liberal.

A la mujer de la clase media española, gazonosa y acéfala, en general, que no lee porque «le estorba lo negro» y que va a misa, confiesa y comulga porque «así lo hacía su madre», es a la que más especialmente conviene advertir el peligro del trato con gentes de sotana, que nunca se han distinguido por su moralidad.

En el *Libro de los castigos* de Sancho IV el Bravo, en el que este rey da consejos a su hijo se encuentran estas significativas palabras:

«Ca hoy día, si paráremos mientes, todos los siete pecados mortales en los servidores de la Iglesia los fallarás: primeramente, cobdicia; segundamente, envidia; terciamente, vangloria; cuartamente, asidia; quintamente, soberbia; setamente, gula; sétimamente, luxuria. Esta reyna tan públicamente que es vergüenza a todos, et cargas de nuestras ánimas, así de los clérigos como de los legos».

Basta leer las líneas anteriores para darse una idea clara de la corrupción del clero en el siglo XIII, en el que la barraganía era la cosa más natural del mundo; pero a tal punto llegó que los Concilios del XIV tuvieron que poner coto a tantos desmanes; y así, el de Valladolid (1322), niega sepultura sagrada a las mancebas de los clérigos; el de Toledo (1323) ordena que éstos se afeiten por lo menos una vez al mes; el siguiente, también de Toledo (1324) prohíbe a los tonsurados hacer donaciones inter vivos a sus hijos ilegítimos, y el de Salamanca (1335), excomulga a los sacerdotes concubenarios; es decir, que los curas, durante la Edad Media—precisamente cuando alcanzó su punto más alto el fervor religioso—eran el prototipo de la suciedad y de la lujuria, condiciones «las más apropiadas» para dar consejos de limpieza y de castidad.

Y si esto ocurría en aquellos siglos en que los milagros eran cosa frecuente, ¿qué será en los descreídos tiempos actuales?

Así, pues, cuando oigamos que el problema clerical «no se eleva», llevémosnos las manos a la cabeza y huyamos de quien tal dijere, seguro de que es, por lo menos, un cretino y un hipócrita.

FRANCISCO VERA



Ayuntamiento de Madrid

DESPUES DE LA PASTORAL

Formidable conspiración en Navarra

La primera noticia

Ayer comenzaron a circular por Montevideo algunos rumores vagos como frailes, asegurando que la pastoral de Insegura que publicamos en el número 1 de EL CENCERRO, había tenido por consecuencia una conspiración en Navarra.

Inmediatamente nuestro corresponsal en Montevideo nos envió un continental.

Hablando con Maura

Nos presentamos en Gobernación para confirmar la noticia.

El secretario del secretario del secretario del ministro nos recibe amablemente, diciéndonos:

—Haga el favor de dejarnos en paz. ¿Usted cree que el señor ministro está para recibir al primer idiota que llegue? Pásese por aquí dentro de seis meses.

—Pero ¿y si no es ministro para entonces?— contestamos.

El secretario palidece y exclama:



Don Jaime, disfrazado de rey, rodeado de su Corte



El cardenal Insegura, conspirando

—¿Qué está usted diciendo? El señor Maura será ministro siempre y yo secretario.

Después de mucho discutir y de darle un puro, logro entrar en el despacho de don Miguel Maura, que está contando las actas de la derecha liberal a ver si le salen más.

—Señor ministro, ¿qué se sabe de la conspiración de Navarra?

—¿Eh? ¿De qué conspiración me habla? Esto debe ser cosa de Balbontín con Franco. ¡Hay que detener a Balbontín! ¡El comunismo, Franco, Rada, Bullejos, Balbontín! ¡El Gobierno impondrá su autoridad!

—Pero, señor ministro, si se dice que la conspiración es organizada por el cardenal Insegura.

—¡Falso! ¡Mentiras! ¡Infamias! ¡Todo se lo achacan al pobrecito cardenal!

—Bueno, señor ministro, que le fríen a usted un guardia de asalto. Adiós.

La conspiración

Mejor informados que el ministro de la Gobernación, podemos asegurar que el cardenal Insegura, a raíz de su pastoral, pasó la frontera y para despistar dijo que se dirigía a la cordillera Carpetovetónica a estudiar la vida de los himenópteros, pero lo que hizo fué reunir a to-

dos los sacristanes, curas, frailes y monaguillos de Navarra y dirigirles el siguiente discurso:

—Hermanos amados en Jesucristo: Ha llegado la hora de atizar leña. ¡Aquí vamos a ver a los frailazos de pundonor y vergüenza torera! ¡Viva Cristo Rey! ¡Vivan las once mil vírgenes! En el convento de monjitas de Santa Filomena están los pendones que nos han bordado para enarbolarlos por don Jaime. ¡A la batalla! ¡Viva don Jaime! ¡Viva el Papa!

Don Jaime se prepara

Mientras esto sucedía en Navarra, don Jaime, vestido de rey, esperaba en la frontera acompañado de su corte, toda de gala. A los pocos momentos se acercaron dos gendarmes que, al verlos así, les interrogaron:

—¿Ustedes quién son?

—Yo soy el rey de Navarra y éstos son mis cortesanos.

Los gendarmes, cortésmente los ataron a todos y los llevaron a un manicomio próximo, donde están esperando noticias.

Últimas noticias

Parece que en las proximidades de Pamplona se presentó el ejército jaimista, armado con cirios e hisopos de gases asfixiantes.

El Gobernador ordenó la salida de un guardia municipal, que marchó al encuentro del enemigo.

La batalla duró dos horas, siendo vencidas las fuerzas jaimistas, que se dispersaron. El guardia se hinchó de dar tortazos.

El cardenal Insegura ha ido a contárselo al Papa.

F. PERDIGUERO

SEÑOR GALARZA! PUDIBUNDEZ, PERO NO TANTA

El director general de Seguridad ha emprendido una activa campaña moralizadora con la recogida de publicaciones pornográficas.

Nos parece muy bien, pero es el caso, que, exactamente igual que en los buenos tiempos de D. Millán, ya sólo falta que lleguemos a la se-

paración de sexos en los «cines». Los púdicos agentes del señor Galarza, que pudiéramos llamar guardias de asalto de los kioscos, en cuanto ven dibujada una atrayente pantorrilla o una dama algo ligera de ropa, muestran un celo tal, que si los ve Segura les concede indulgencia plenaria.

¡Señor Galarza! Creemos que sus agentes no son quiénes para juzgar las obras literarias o artísticas de nadie y creemos también que la República no debe tener aquella pudibundez monárquica que prohibía los «maillots» en las playas del Norte.

Tenga en cuenta que hay intereses de editores, autores, vendedores, etc., muy respetables y, además, que si retiran esas publicaciones, ¿qué van a leer en los conventos, donde la vida es tan monótona?

CALVO VA A ECHAR PELO

Ya saben ustedes que el ex dictadorzuelo de Hacienda, de la Dictadura, Calvo Sotelo, se presentaba candidato por Orense y, al parecer, ha salido.

El periódico, llamémosle así, del fundador de «El viejo verde», hoy moralista y mañana lo que sea, si se lo pagan, se alegra mucho, porque Calvo Sotelo va a decir en las Cortes verdades como puños.

Vamos a reírnos un rato.

El susodicho Calvo, ¿no comprende que las verdades como puños a quien hay que decirse las es a él y a sus compinches de Dictadura?

¿Pero no sabe que le andan buscando precisamente para ver lo que dice? Pero no a las Cortes, sino el juez. Y no a un juez de aquéllos al dictado de unos espadones, en los cuales se apoyaba usted para sus combinaciones financieras. Un juez de un régimen que ha venido por la voluntad popular.

De modo que si tiene tanto que decir, venga, venga, señor Calvo. ¿Por qué huye? ¿Do se oculta? Aquí se le espera con las celdas abiertas.

¡Guardias, guardias!

Y en cuanto a su periódico defensor y su director, pueden ya morirse tranquilamente. ¡Para lo que tienen que hacer!



Sermones del padre Cobos

¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!... ¡Amén! ¡Her-
manas y hermanos míos!...
¡La cosa está que arde!...
¿De qué se ríe, hermana?...
Me refiero a la cosa públi-
ca... ¡La malicia es un pe-
cado que Dios no ve con
buenos ojos!... De modo, hermana, que no pien-
se en más cosas que en las públicas, que son las
que ahora nos deben preocupar a todos... De-
cía, hermanos míos, que «la cosa está que arde»...
Y es así... Las elecciones últimas nos colocan
en una situación difícil... Por delante, tenemos
a la Conjunción y por detrás, tenemos a los ex-
tremistas... ¡De la Conjunción no hay que tem-
er!... ¡Lerroux, tiene un pacto con nos-
otros...! ¡Los frailes y los curas hemos vota-
do a Lerroux «como un solo hombre» porque
Lerroux nos ha prometido ser, pronto, el Dic-
tador y con su Dictadura viviremos tan alegre-
mente, como en tiempos de Primo. ¡A ver
hermano; aquél de la izquierda, junto a la pila
bautismal...! ¡No haga el manco, hermano y
cruce las manos!... ¡Deje tranquila a esa po-
bre hermana, que se va a desvanecer!... Yo
comprendo, hermana, que porque estamos en la
Casa de Dios no quiere protestar de la molestia
que le causen las manos extraviadas de su veci-
no; pero yo que, aquí, desde el púlpito, soy «el
ojo de Dios», todo lo veo, todo lo siento y todo
lo huelo... ¡Para «el ojo de Dios» no hay
nada oculto...! ¿No habéis oído decir siem-
pre que «no es nada lo del ojo»?... ¡Pues eso
quiere decir que «nada» se escapa al «ojo de
la Providencia»... ¡No, no me refiero a ti, Pro-
videncia López!... ¡No te pongas encarnada,
que ya sabes que no podemos quebrantar los se-
cretos de confesión!... Y observad, hermanos, el
significado de las preposiciones, en las frases...
¡He dicho que «nada» se escapa *al* «ojo de la
Providencia». No vayáis a interpretar mal mis pa-
labras y creáis, penséis, y digáis que «nada se
escapa» *del* «ojo de la Providencia» o «nada
se escapa *por* «el ojo de la Providencia»... ¡En
fin... hermanas, permitidme que aproveche este
sermón para hablaros de las modas!... ¡No hay
derecho a salir a la calle y menos a entrar en
los templos de Dios, con los brazos al aire; el
escote tan atrevido que permite ver las... ¡Ave

María Purísima!... ¡Aparta de mí la tentación
que puede inducirme a pronunciar palabras ne-
fastas!... ¡San Procopio, antes que permitir que
yo manche mis labios con una expresión inde-
corosa, castígame con una enfermedad; por ejem-
plo: con el tétano!... Os decía, hermanas, que
vuestros escotes exhiben... ¡El tétano, San Pro-
copio!, ¡el tétano!... Pues ¿y las faldas?...
¿Qué me decís de esas faldas, ajustadas, que
van marcando, con provocativos movimientos, esa
región carnosa que... ¡yo no sé por qué, a Dios,
se le habrá ocurrido creárnosla en la parte pos-
terior de nuestro cuerpo deleznable!... y lue-
go ¡esas piernas! ¡esos caminos tortuosos hacia
el bosque de la perdición!... ¡No, hermanas...!
¡Ese, no es el camino!... ¡Es decir, claro que
es el camino; pero no es el camino para sal-
varse el exhibir tan impudicamente el otro ca-
mino; porque los hombres, que somos todos
mortales, como es lógico, cansados de la mar-
cha fatigosa de la vida, queremos, siempre ha-
cer un alto en el camino y sedientos nos lanza-
mos al oasis del desierto corporal, sin compren-
der que aquélla es nuestra perdición. ¡Por eso,
hermanas, os recomiendo más recato en el vestir!
¿No nos véis a nosotros envueltos en nuestros sa-
yales franciscanos?... Y, sin embargo, ¿creéis
que nosotros no tenemos también nuestra alma en
nuestro almario?... ¿Somos acaso, los frailes, de-
madera?... ¡No se ponga colorada, hermana!...
Ya he dicho antes que los religiosos no pode-
mos quebrantar los secretos de confesión ni nin-
gún otro secreto y como nosotros, en cualquier
momento, por íntimo que sea, nos encontramos
siempre en estado confesional ya sabe, herma-
na, que la Virgen María cuando concibió a Jesús
recibió la visita del Espíritu Santo... ¡Por eso,
hermana, recuerde que yo también, aquella noche
la dije que, aquello, era el Espíritu Santo!...
Y termino, hermanos, recomendándoos energías
para la lucha y a vosotras, hermanas, sinceridad
de pensamientos y obras... ¡Hay que ser sence-
ras!... ¡Hay que abrir vuestras conciencias!...
Ya lo sabéis, hermanos: a tener energías...
¡Hermanas: A abrirse!... ¡En el nombre del
Padre, que se tuvo... del Hijo, que se puede
tener... y del Espíritu Santo que se tiene!...
¡Ya sabéis, hermanas, que yo tengo siempre el
Espíritu Santo a vuestra disposición!... ¡Amén!

EL PADRE COBOS

Parnasillo de El Cencerro

Un chico, un chico

En una tarde abrilena,
paseaba por un huerto
el cura don Salustiano,
cuando llegó Sacramento,
muchacha que quince abriles
aún no tendrá completos.

—Vengo a que diga una misa
por mi novio, que se ha muerto.

—¿Ya en noviazgos? ¡Picarilla!
Sienta, siéntate y hablemos



Y debajo de un manzano
a platicar se pusieron.
Era la niña algo alegre
y don Salustiano experto;
así es que, sin darse cuenta,
al agonizar el véspero
segúan en dulce charla
el curita y Sacramento.



Piadosa la noche, tiende
sobre la tierra su velo.
De puntitos luminosos
oá tachonándose el cielo.

El sacerdote, convulso,
contemplaba el firmamento
en el fondo de los ojos
de la hermosa Sacramento.

* * *

Un rapaz, que por manzanas
penetrado había en el huerto,
temeroso de ser visto,
se quedó en el árbol quieto.

Y apenas lo vió, la niña
exclamó llena de miedo:

—Un chico, don Salustiano.

El cura, entre balbuceos,

—Lo que salga, le responde;
lo que salga: ya veremos.

MENDO MENDEZ

Colocaciones para políticos cesantes

- Cierva.—A tirar de un carrito.
- Villanueva.—A vender ajos.
- Martínez Anido.—A matarife.
- García Prieto.—A ánima del Purgatorio.
- Cambó.—A vendedor ambulante de «lligas».
- Romanones.—A ver si le devuelven las 500.000 pesetas. (Ya tiene bastante trabajo.)
- Guadalhorce.—A peón caminero.
- Bergamín.—Al cine sonoro a hacer la competencia a Chevalier.
- Calvo Sotelo.—A aprender la suma o adición (1).
- Callejo.—A aprender a leer.
- Maeztu.—A aprender a escribir.
- Melquiades.—A reformar la Constitución de Abisinia.
- Alba.—A peluquero de señoras.
- Berenguer.—A trabajos forzados.
- Sánchez Guerra.—A acomodador de la zarzuela y a vender Roquefort con gusanos.
- Ventosa.—A sanguijuela.
- Ossorio y Gallardo.—A la cría de gatos.
- Bugallal.—A tocar la gaita.
- Borbón.—A profesor de equitación (Es el que más caro ha cobrado por montar a la inglesa.)
- Sánchez Toca.—A vender agua y azucarillos.

(1) La resta o sustracción ya la conoce.

PREAMBULO

La nación española, representada por unos señores que nos hemos reunido a tomar café, decreta y sanciona la siguiente Constitución, a ver si cuela, por un casual.

DEL REGIMEN

Artículo 1.º El régimen de España esta dieta (¡Hay que ver cómo está todo!) También es España una República, porque no ha habido más remedio, y bien que lo sentimos los que redactamos esta Constitución.

Artículo 2.º El Estado se compone de provincias, éstas de Municipios, éstos de barrios, éstos de calles y éstas de adoquines, aceras, faroles y calas de la Compañía del gas.

Artículo 3.º Se prohíbe fijar carteles, jugar a la pelota, hacer aguas y tirar cáscaras de naranjas en las aceras.

Si algunas provincias quieren mancomunarse para tener un Estatuto especial, se les dará que bueno, porque somos muy democráticos, pero las achagaremos con majuelas y usaremos trajes ingleses, para que rabien.

Bonita constitución que ofrecen a la nación

(Anteproyecto jurídico asesorado)

DE LA NACIONALIDAD

Artículo 4.º Son españoles:

1.º Todos los españoles, sin excepción incluso los de San Feliú de Guixols

2.º Los extranjeros no serán españoles de ninguna manera.

DERECHOS Y DEBERES DE LOS ESPAÑOLES

Artículo 5.º Todos los españoles son iguales ante la ley, menos el cardinal Segura, que puede conspirar, organizar revoluciones y luego marcharse tranquilamente.

Artículo 6.º El domicilio es inviolable, pero hay casos que no hay más remedio; hagan-se ustedes cargo.



Artículo 7.º Puede escribirse lo que a uno le dé la gana, sin someterse a censura previa, más que en los casos que el Gobierno crea conveniente, porque hay abusones.

Artículo 8.º Todos los españoles pueden reunirse pacíficamente, cuando no los vean los guardias. Si los ven, se han caído.

Artículo 9.º Los frailes pueden reunirse aunque los vean, y mucho cuidadito con meterse con ellos.

Artículo 10. Estas garantías sólo podrán ser suspendidas por dos meses, pero el Gobierno puede descansar unos días y volverlas a suspender, y así vamos tirando.

Artículo 11. El matrimonio está bajo la salvaguardia del Estado y los cónyuges se aguantarán, aunque se tiren la loza a la cabeza todos los días.

Artículo 12. El Estado se compromete a proporcionar enseñanza religiosa, para que no se enfade el Papa y porque los curas han echado raíces en este bendito suelo.

DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Artículo 13. Sólo podrán ser presidentes los que tengan buen tipo, para luego hacerle postales de frac y con una banda.

Artículo 14. No podrán ser presidentes:

- a) Los condenados a trabajos forzados
- b) Los que no sepan leer y escribir.
- c) Los catalanes.
- d) Los luchadores de grecorromana.
- e) Las vicetiples de Romea.

Artículo 15. La misión del presidente:

- a) Veranear en Santander.
- b) Poner las primeras piedras de las obras.
- c) No hacer caso de la Constitución cuando le parezca.

DE TODO LO DEMAS

Artículo 16. Lo demás se queda casi igual, porque, ¿para qué va uno a meterse en líos?

(Por la copia)
MENDA

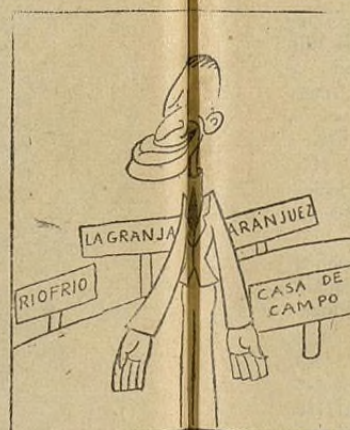
LOS PRIMEROS, SERAN LOS ULTIMOS, Historieta por Menda



El primer agricultor
(De una fotografía)



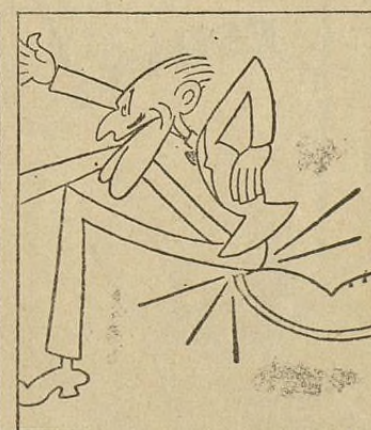
El primer cazador
(De una fotografía)



El primer propietario
(De memoria)



El primer soldado
(De una fotografía)



El último rey de España
(Apunte del natural)

Ayuntamiento de Madrid

POLITIQUERIAS

¡FRÍO! ¡FRÍO! ¡FRÍO!

Indalecio Prieto, es sin duda un inquietísimo espíritu, no obstante su aspecto grueso, panzurrón y flemático, aspecto que como ancho biombo, esconde tras de sí gran dinamismo, pero dinamismo a ratos saltarín, piruetador a veces, y quién sabe si allá en los más escondidos repliegues de aspecto llano, un poquitillo ególatra, porque diríase, que desea llamar frecuentemente la atención; que quiere que de él se hable; que quiere que de él se ocupen, aunque para conseguirlo necesite apelar a unas rarezas.

Una mañana, al levantarse, se pregunta y medita: ¿Cuál sería el mayor absurdo que podría decir un Ministro de Hacienda? Se da una palmada en la frente, y exclama, ¡Eureka! El mayor absurdo, es decir que yo no entiendo ni una jota de esto que no estoy preparado para esta cartera. Y tal como lo piensa, así se lo larga a la Prensa, sin duda esperando lo mucho que al valor de la peseta, beneficiarán estas declaraciones.

Otro día, dice: ¡Bah! Marruecos debe abandonarse, si no hoy, mañana, y entregárselo a la Sociedad de las Naciones; así como quien devuelve un paraguas o una estilográfica. Y, naturalmente, la cotización empeora, y algunos

valores se deprecian, camino de hacerse migas.

Constantemente habla de que hay que ahorrar, castigar los gastos, vamos, ponerlos de rodillas mirando a la pared, y se suspendan ferrocarriles, y obras hidráulicas, etc., etc., y la peseta, gateando.

Y llegan las elecciones, y la mayoría, una mayoría grande, indiscutible, mira hacia Lerroux, piensa en Lerroux y vota a Lerroux, convencida la gente de que en ese hombre hay un político de cuerpo entero.

Y Prieto, tal vez desasosegado, celosillo tal vez, al ver que la atención de todos se fija en el político inmaduro y hecho, para distraer la atención de todos, llamarla hacia sí, restarla a otro; coge el balón, y tira un pelotazo contra la red, a ver si hace un goal que se le ovacione, pero el balón sale torcido, y produce en el público un gesto de extrañeza.

Largo Caballero y Besteiro, arbitran la jugada, y tienen que imponer a Prieto un penalty.

El respetable, se tranquiliza ante este delantero que, en tren rápido, trata de encajar un tanto, sea como sea.

Y Lerroux, desde su portería, ecuaníme, sereno, hombre de gran experiencia y con pleno dominio de sus nervios, como un gran Ricardo Zamora, después de hacerse con el balón, lanzarlo serenamente al centro del campo, vévese para saludar al público, que le aplaude, que le quiere, que confía en él, porque ve en él, por lo menos de momento, un guardameta favorito en esta época de transición.

Y como consecuencia natural, lógica, del empeño de Prieto, por marcar el tanto, la Bolsa da una sacudida, vuélvese enfurruñada, y abriendo mucho los ojos, dice con tono áspero, con ese tono con que interjecciona la persona a quien le han pisado un ojo de gallo. ¿Pero a qué viene todo esto? ¡Se dice, agua va! ¡Caray! Este hombre, ¿es un Ministro de Hacienda o unos zorros? Porque no hace más que sacudir.

De aspecto grueso, panzurrón y flemático, sigue caminando Prieto, y ese aspecto tranquilo, feliz, pausado, parece esconder un gran dinamismo, con rostro burlón, a ratos saltarín; un dinamismo piruetador, a veces, pero político, nunca.

Prieto es el hombre a quien parece gustarle el constante juego con su apellido, ya que a menudo, frecuentemente, le vemos meterse a él mismo en un violento a-Prieto.

No es por ahí, Don Indalecio.

¡Frío! ¡Frío! ¡Frío! ¡Frío!

CARLOS PRIMELLES



Para que el globo suba, no hay más remedio que arrojar el lastre

PULPITO PROFANO

EL LEGO SERMONEADOR

El principio de la Sabiduría no es el temor de Dios (*timor Dei*), como se lee en la Biblia, sino el amor de Dios (*amor Dei*). Esto parece ignorarlo el clero católico, sobre todo el español como más inculto. A Dios no se le ama con hipócritas golpes de pecho, ni con oraciones de los labios, sino con la comprensión, el respeto y el amor de su obra. Así, por ejemplo, recoger en la vía pública un perro atropellado y mandarlo para su curación al Asilo de la Sociedad Protectora de Animales, es de mayor provecho para el alma que oír cien misas. Y peca más gravemente el que caza pajarillos que el que no comulga en Pascua Florida...

Amar a Dios es amar a sus criaturas, y no añado: *por humildes que sean*, porque Dios es el Supremo artista y todas sus obras son grandes. No querer a los animales es desdeñar la obra divina. Ir de caza es perseguir a Dios, destruir obra suya...

Pero los curas no saben de eso. La Teología eclesiástica es un horrible borrón sobre la primera página de la Teosofía.

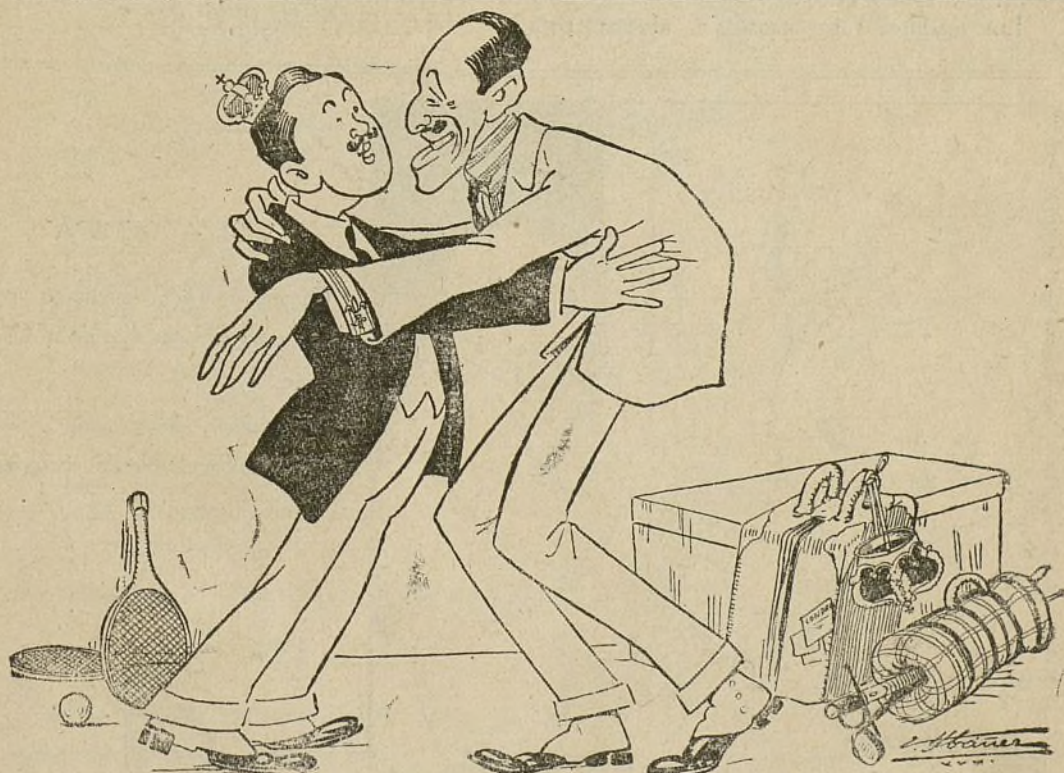
El santo que mejor comprendió a Dios fue Francisco de Asís. Amaba a los hombres y a los animales. El que no ama más que a los hombres se queda muy atrás en el camino de Dios.

Pero la Iglesia canonizó a Francisco de Asís por sus ayunos, por sus penitencias, por su extravagancia mística, no por su verdadera santidad: No por su amor a los seres inferiores.

Al efectuarse un registro en un convento de religiosos de dicha orden, por sospechar las autoridades de la República que los frailecicos humildes tuviesen armas ocultas, la policía no descubrió en el huerto de la *franciscana* residencia más que unos tiradores de goma y un tarro lleno de perdigones para matar pajarillos...

«¡Pater, dimitte illis...!»

ALFONSO VIDAL Y PLANAS



LA UNION HISPANOLUSITANA

Evocón.—¡ Al fin unidos, querido Braganza !

Ayuntamiento de Madrid

¡Señores, que hay República!

¿Qué contenía, por fin, el archivo de Arlequí? ¿Qué responsabilidades le alcanzan a Martínez Anido? ¿Qué se sabe de todo esto? ¿Dónde está el mencionado Anido? ¡Qué se diga! ¡Luz! ¡Claridad! ¡¡¡República!!!

¿Por qué en el proyecto de curso provisional del Bachillerato va incluida en tres cursos la religión? ¿Qué religión es ésta? ¿Católica? ¿Protestante? ¿Budista? ¿Mahometana? Ya sabemos que no es obligatoria esta asignatura, pero también sabemos que hay libertad de cultos y, por lo tanto, o enseñan todas las religiones o ninguna. ¿Que las Cortes todavía no han legislado sobre esto? Tampoco han legislado sobre que haya república y, sin embargo, la hay.

Suprimir esa enseñanza religiosa oficial es elemental, señor don Marcelino Domingo.

¡Don Marcelino, que es usted radical socialista! ¡Don Marcelino! ¡Que hay República!

Sr. D. Pedro Rico:

Los madrileños seguimos sin afueras para

oxigenarnos. La parte de monte de la Casa de Campo, está acotada, y el monte del Pardo, también.

Si hay salvajes que lo estropean, que los metan en la cárcel, pero los que no estropeamos nada, tenemos derecho a tomar el fresco.

Además: ¿por qué no estropean el Retiro y el Parque del Oeste y los sitios ex reales, sí?

Y el Campo del Moro, ¿por qué no lo abren?

D. Pedro: ¡que ya llegó la República!

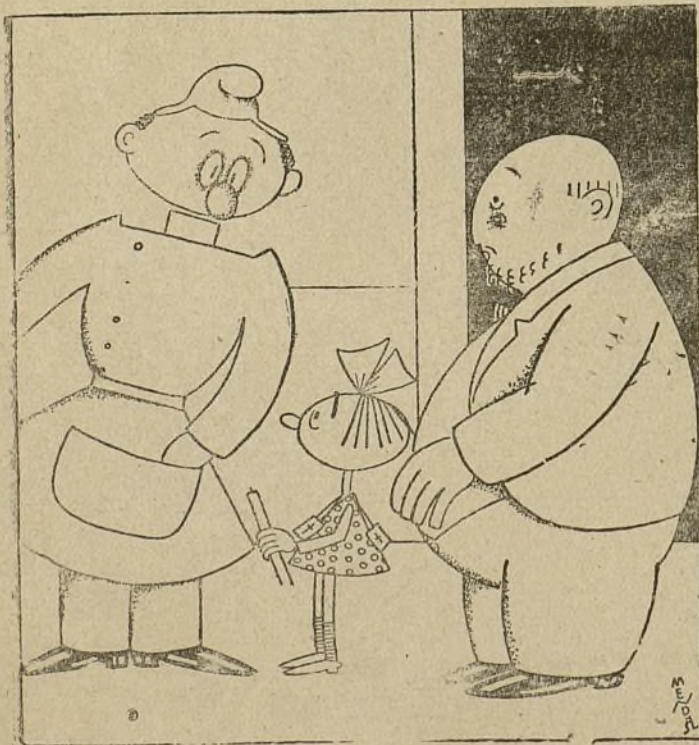
¿Por qué no dicen oficialmente, para consolidar la República, cuáles y de qué magnitud eran los negocios del «financiero» Borbón?

¿De cuántas Empresas tiene acciones liberadas?

Todos sabemos que cobraba hasta de la pesca del bacalao, pero el Gobierno debe hacer públicos estos negocios sucios, para demostrar la justicia de haberle dado el puntapié.

¡Señores ministros!

¡QUE HAY REPUBLICA!



VISITA MEDICA

Ossorio.—Aquí le traigo a la Niña, a ver qué me dice de su Constitución.

El médico.—Muy débil necesita unas inyecciones de verdadero suero republicano.





ROMANCERO CLERICAL

por Fray Gerundio

El ansioso

A un confesor de gran fama se presentó cierto día un conquistador terrible, que apurado se veía por ciertas complicaciones de su aventurera vida.

—Señor: yo tengo una novia que es linda entre las más lindas; pero, por desgracia nuestra, la pobre ha quedado en cinta.

¡Calcule usted, señor mío, cómo estará la familia...!

—Pues eso tiene remedio fácil en la Vicaría.

—Sí; pero, además, mi novia tiene una hermana divina y, por haches o por erres, que... también la tengo...

—¡Atiza!

Eso es ya más grave, amigo.

—Pues queda más todavía. La madre de estas muchachas es muy joven y es bonita...

Receloso, el sacerdote, levántase de su silla y cierra el confesionario buscando la defensiva.

—Quiero que usted me aconseje para tomar mis medidas...

—Sí, sí; tome las que quiera: Yo ya he tomado las mías.

PERDIDA

Se ha perdido individuo cabeza dura, cara lúbrica, mirada torva, gruñidos feroces. Atiende por Martínez Anido.

Se le busca para entregarle herencia.

(A ver si así viene).

Hisopazos

Hemos leído el proyecto de Constitución de la Comisión Jurídica Asesora.

Para hacer una Constitución así, no hace falta ser asesor jurídico.

Basta con ser monárquico.

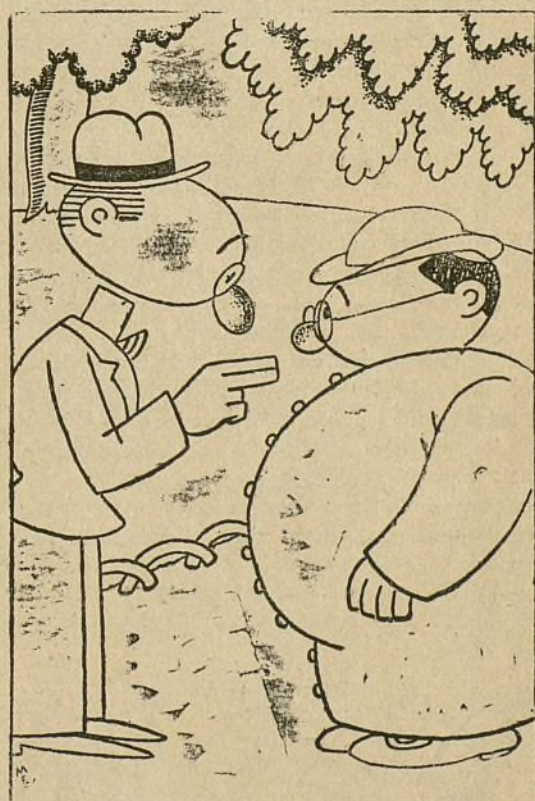
¿A que no van a ir a las Cortes los cuatro monárquicos que han salido diputados?

¡Ganas que tienen de sufrir!

Todos los domingos ponen guardias civiles en el solar de los jesuitas de la calle de la Flor.

Será por si vienen los comunistas a repartirse la tierra.

En Fontenbleau están desesperados los fontenbleauenses. ¡Con el calor que hace y nadie se atreve a desabrocharse!



—Cristo predicó la pobreza, padre Homobono.

—Sí, pero no tenía ama y siete sobrinos como yo.

REPORTAJES DESOPILANTES



Los criados del señor Borbón

No es uno determinado. Nos basta interrogar al primero que tropezamos.

Es un hombre que mira al suelo y a fuerza de tantas reverencias, ostenta una joroba considerable.

Le pregunto:

—¿Estaba usted contento en Palacio?

—Sí, señor; a qué negarlo. En verano, tan fresco; en invierno, tan calentito; con mi uniforme palatino, comprado en la Ribera de Curidores, en casa del Valenciano, pues de sobra sabe usted la esplendor de nuestro antiguo dueño.

—¿Su sueldo?

—A real la hora. Allí todo se pagaba realmente. Catorce reales y bicicleta, y ahora, ya vé usted, perdí mi plaza (de Oriente) y no puedo colarme en ningún lado. Sólo sé estar catorce horas seguidas junto a un ascensor, y como los que hay en Madrid sólo funcionan ocho o diez...

—Y su amo y señor, ¿qué tal carácter tenía?

—¡Ah!, era un perfecto dueño, tan amante de la disciplina, «Educancia» y protocolo. Bástele saber, que a un torpe compañero mío, olvidadizo para los saludos, le hizo estar un año con la gorra en la mano y una pesa de seis kilos al cuello, para así tener la inclinación debida. A otros les bastaba con una de tres kilos, y yo, que era el menos torpe, tuve una de 625 gramos durante quince días. Por lo demás, nunca nos regañaba. Si cogía a uno fumando, le hacía tragarse el cigarro encendido, y crea, señor, que es la única forma de acabar con vicio tan perjudicial. ¡Miraba don Alfonso tanto por nosotros!

—Y de derechos pasivos, ¿qué?

—Todo estaba bien preparado. A los ochenta años podíamos optar entre vender décimos de la Matritense o ingresar en el Asilo de María Cristina, y al cumplir los cien, nos mandaban a las Hurdes, como fomento del turismo, para demostrar, con centenarios, lo sano y excelente de aquel terreno.

—¿Veía usted mucho a Llapisera?

—No, señor; no nos dejaban ir a las nocturnas.

—¡No, hombre, no! ¡Si quiero decir al ex rey!

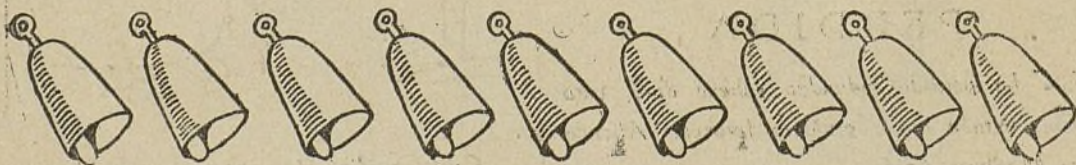
—¡Ah! Perdona; olvidaba que se llama Gutiérrez, Llapisera y señor Borbón; como yo sólo le conocía por majestad, ignoraba estos otros nombres. Pues verá usted; le veía cuando salía del ascensor, cuando entraba, y por las mañanas, que tenía la costumbre de pasear por las galerías en mangas de camisa, silbando el «si vas a París, papá». Algunas veces solía verlo de madrugada, cuando regresaba del cabaret de Andrés Borrego, donde practicaba con frecuencia los desaparecidos bailes «del oso», «paso del camello» y fox-trot (trote de la zorra); ya sabe usted lo aficionado que era a los caballos y demás animales.

—¿Le preocupaban al ex monarca las cuestiones relativas al país?

—¡Sí, señor! ¡Qué duda cabe! En invierno se abrigaba extraordinariamente y en verano iba tan fresquito. ¡Cómo no se iba a preocupar! ¡Si hasta de la temperatura estaba pendiente!

Y con esta contundente declaración dimos por terminado el interrogatorio.

CHIRIBIQUI





CENCERRADAS A LOS VIUDOS DE LA MONARQUIA

Romanones

*se llevó mil sofocones
por salvar a los Borbones;
pero el pueblo, muy sensato,
le hizo pasar un mal rato
en aquellas elecciones
diciendo al conde que nones.*

*Su actuación nadie la loa
y el conde de Romanones
ya no es conde, es Figueroa,
y aunque ya no es más que eso
sigue el conde siendo un «hueson»
que no hay nadie que lo roa.*

*Por manejo caciquil
irá otra vez al Congreso
¡Basta ya de Romanones!
¡Basta ya de farsa vil
y de dárnosla con queso!
¡Váyase a sus posesiones!*

MENDA

«EL CENCERRO» OBTIENE UN EXITO DE LOCURA

Tan grande, tan fulminante ha sido nuestro éxito, que los diarios de izquierdas han tenido celos de él y han silenciado nuestra aparición, al revés de lo que hacen siempre con esos periodiquitos y revistas que nacen y mueren en un tránsito fugaz.

100.000 ejemplares de nuestro número 1.º; 120.000 del 2.º y 150.000 del 3.º, son una prueba terminante del triunfo obtenido por nuestros ideales políticos y por nuestra afición anticlerical.

EL CENCERRO ha obtenido un éxito de locura. Por lo que sus redactores estamos locos de contento; aunque no locos como un cencerro. Hasta imitadores nos han salido. Gracias.

COSAS DE DIOS

INCONGRUENCIAS TEOLÓGICAS

- ¿Qué figura tiene el Espíritu Santo?
- De paloma.
- ¿El Espíritu Santo es Dios?
- Naturalmente.
- ¿Luego estará en todas partes, incluso en España?
- Claro que sí.
- Entonces el Espíritu Santo, no existe.
- ¿Por qué?
- Porque Alfonso de Borbón no dejó una paloma viva en trescientas leguas a la redonda.

* * *

- ¿De qué hizo Dios el mundo?
- De la nada.
- ¿Y qué es la nada?
- Pues... nada.
- Entonces, si la nada, no es nada y el mundo está hecho de la nada, el mundo, ¿no es nada? ¿Qué me contesta usted?
- ¿Quién, yo? Pues... ¡nada!

AVISO

Con el fin de una mayor simplificación y rapidez en la clasificación de los trabajos que envían los colaboradores a las publicaciones que edita esta Casa se les ruega que además de insertar en la dirección

EDITORIAL CASTRO S. A.

Agueda Díez, número 5.

Carabanchel Bajo

pongan el título de la revista o publicación a la que va destinada el original.

el cencerro



ILUSIONES CLERICALES, por V. Ibáñez

—Hay que estar prevenidos, hermanos; la República no nos deja en paz, ni siquiera la libertad de contrabandear. Habrá que ir pensando en armarse

—¡Ay, padre Ambrosio! ¡Eso es ya imposible a nuestra edad!

Ayuntamiento de Madrid